

Biblioteca literaria para médicos (y II)

Fernando A. Navarro

Correspondencia: Fernando A. Navarro. 37193 Cabrerizos, Salamanca (España).

e-mail: fernando.a.navarro@telefonica.net

Recibido el 28 de septiembre de 2015; aceptado el 29 de septiembre de 2015.

Resumen

No parece posible ejercer de forma eficaz la medicina si no se es capaz de comprender sentimientos ajenos tan íntimos y profundos como el dolor, la soledad, la depresión, la impotencia ante la enfermedad incurable o el temor a la muerte. Una buena escuela para alcanzar un entendimiento cabal de tales sentimientos puede ser la lectura de las grandes obras literarias de todos los tiempos. En esta «Biblioteca literaria para médicos» se recopila una lista esencial de setenta obras literarias, dentro de los límites cronológicos de la Edad Moderna y la Edad Contemporánea, cuya trama gira en torno a la enfermedad, la locura, el hospital, el ejercicio profesional de la medicina o la figura histórica y social del médico. En la segunda parte del artículo, se enumeran y comentan brevemente los treinta y cinco últimos títulos seleccionados, desde *Sinuhe egyptiläinen* (1945) de Mika Waltari hasta *Nemesis* (2010) de Philip Roth.

Palabras clave: biblioteca literaria, médico, literatura, medicina, novela, teatro, poesía, narrativa.

Summary

The adequate practice of medicine is a difficult job if some intimate and deep feelings of patients, such pain, loneliness, depression and helplessness facing an incurable disease or the fear of dying, are not fully understood. A good way to gain a satisfactory understanding of such feelings might be the reading of the great literary works of all times. In this “Medical library for physicians” an essential list of seventy literary works from the Modern to the Contemporary periods has been collected. Their plot is about the disease, the madness, the hospital, the professionalism and the historical and social images of the physicians. In the second part of the article, a brief review of the last thirty-five books is carried out. It considers from *Sinuhe egyptiläinen* (1945) by Mika Waltari to *Nemesis* (1943) by Philip Roth.

Keywords: Literary library, Physician, Literature, Medicine, Novel, Theatre, Poetry, Narrative.

El autor declara que el artículo es original y que no ha sido publicado previamente.

Prosigo con la segunda y última parte de mi biblioteca literaria para médicos, en esta ocasión dedicada a la literatura contemporánea, cuyo inicio he decidido arbitrariamente situar al término de la II Guerra Mundial.

36. El primero de la lista es un título absolutamente imprescindible: *Sinuhe egyptiläinen* (Sinuhé el egipcio, 1945), de **Mika Waltari**. Desterrado a orillas del mar Rojo tras la muerte de Ajenatón, décimo faraón de la dinastía XVIII, su anciano médico de cámara, de nombre Sinuhé, decide escribir sus memorias y va recordando con el lector sus años dorados durante el período de máximo esplendor del Egipto faraónico, su formación y su ejercicio profesional como médico, sus viajes por el Imperio egipcio, Babilonia y la Creta minoica. Tras diez años de intensa documentación, Waltari aplicó su fértil imaginación a una época de la historia que conocía bien para escribir en finés esta novela histórica de gran belleza, personajes bien labrados y de seductora caracterización, un sinfín de peripecias y fama mundial perdurable. Un libro ideal para conocer cómo era la vida cotidiana de un médico egipcio en el siglo XIV antes de Cristo, mucho antes de que naciera en Grecia la medicina científica que ha llegado hasta nosotros. Traducida a cuarenta lenguas, la novela lleva ya casi tres cuartos de siglo de éxito continuo.

37. En su novela *A nővér* (La hermana, 1946), el húngaro **Sándor Márai** intenta buscar con serenidad, aplomo y extremada sensibilidad las raíces del dolor y la enfermedad, verdaderos protagonistas de la obra. En la cumbre de su fama como pianista, y por invitación oficial del gobierno italiano, Z. acude en tiempo de guerra a Florencia para ofrecer un concierto. Tras su actuación, debe ingresar en un hospital florentino aquejado de una rara y misteriosa enfermedad. Allí, mientras se debate entre la vida y la muerte, entabla diversas conversaciones con sus médicos y las hermanas que lo atienden sobre el precario equilibrio entre el poder curativo de la ciencia y el espíritu de lucha o instinto de supervivencia del paciente, entre la lucidez y la locura inducida por los fármacos. Preciosa y elegante novela sobre la profunda relación entre médico y enfermo, y sobre la relación entre el hombre y su sufrimiento físico y espiritual. En un momento de aflicción, «¡busque la vida!» es el consejo que da a Z. su médico.

38. *La peste* (1947), la novela más famosa del escritor francés **Albert Camus**, constituye, además de uno de los grandes clásicos de la corriente existencialista, también una excelente muestra de literatura médica de la buena. La aparición de centenares de ratas muertas en las calles de la ciudad y las primeras muertes humanas con claros

signos de peste llevan a los médicos a declarar una epidemia de peste bubónica en el puerto argelino de Orán, que obliga a aislar la ciudad del resto del mundo. El doctor Bernard Rieux, sin embargo, no se resigna ante la enfermedad y arriesga su vida para salvar de la muerte a sus conciudadanos.

El narrador, testigo presencial de lo que ocurre, nos plantea la inevitable irracionalidad de la vida. Ante el absurdo de una situación que el hombre no puede controlar, y en un mundo sin Dios, ¿cuál puede ser el sentido de la existencia humana? ¿La indiferencia? ¿La libertad individual? ¿La solidaridad y el apoyo mutuo, como hace Rieux al considerar valiosa por sí misma toda vida humana, con independencia de motivaciones morales, religiosas, ideológicas o políticas? En el hombre, opina Camus, hay sin duda más cosas dignas de admiración que de desprecio.

39. La novela *Le hussard sur le toit* (El húsar en el tejado, 1951) está considerada por los entendidos como la obra maestra del escritor francés **Jean Giono**. Lo cual no es poco decir, pues la prosa de Giono es verdaderamente soberbia. Con el esquema tradicional de una novela de aventuras, y ambientada en 1832, la obra relata el regreso a su Piamonte natal de Angelo Pardi, un joven aristócrata italiano, coronel de húsares, exiliado en Francia por motivos políticos. En su viaje por el sur de Francia debe atravesar una Provenza assolada por una gravísima epidemia de cólera, que el ejército intenta sofocar arrojando y poniendo en cuarentena a todo viajero que encuentra por los caminos. En este clima de miseria humana, Angelo es acusado de envenenar dolosamente las fuentes de agua potable para diseminar la epidemia. En las páginas de *El húsar en el tejado*, Giono describe magistralmente la muerte de los afectados, el pánico colectivo y las cuarentenas obligatorias para los viajeros en el siglo XIX. Y se sirve del cólera para poner de relieve el egoísmo, el miedo, el odio y la pasividad de muchas personas en la sociedad de cualquier época, circunstancia y lugar.

40. *Doctor in the House* (Un médico en casa, 1952) es un libro deliciosamente divertido, una desternillante novela en la que se narran con humor desbordante las aventuras y desventuras de un grupo de estudiantes de medicina en el serio y rancio —y ficticio— hospital londinense de St. Swithin. Tras el descomunal éxito de la obra, su autor, el anestesista inglés Gordon Ostlere —más conocido por su *nom de plume* o seudónimo literario **Richard Gordon**—, prolongó el argumento en una serie de libros que siguió escribiendo durante algo más de tres decenios: *Doctor at Sea* (1953), *Doctor at Large* (1955), *Doctor in Love* (1957), *Doctor and Son* (1959), *Doctor in Clover* (1960), *Doctor on Toast* (1961), *Doctor in the*

Swim (1962), *Doctor on the Boil* (1970), *Doctor on the Brain* (1972), *Doctor in the Nude* (1973), *Doctor on the Job* (1976), *Doctor in the Nest* (1979), *Doctor's Daughters* (1981), *Doctor on the Ball* (1985), *Doctor in the Soup* (1986).

Quienes prefieran la pequeña pantalla a las páginas de papel se alegrarán de saber que la novela de Richard Gordon fue objeto de una adaptación televisiva en 26 episodios, emitidos en el Reino Unido en los años 1969 y 1970. *Doctor in the House* triunfó también en la televisión, y a esa primera adaptación siguieron numerosas secuelas basadas en los demás libros de la serie, hasta completar más de un centenar de episodios entre 1970 y 1977.

41. *Le passage* (1954) fue la primera novela de **Jean Reverzy**, escrita cinco años antes de morir y que le valió nada menos que el prestigioso premio Renaudot. Cuenta la historia de un hombre que, afecto de una enfermedad incurable, vuelve de las islas de los mares del Sur a Francia, a su ciudad natal, para morir, y pide ayuda a un amigo lionés médico —el narrador de la novela— que trata de imaginar la vida de su paciente en la lejana y exótica Polinesia. En conjunto, una preciosa, serena y espléndida meditación sobre el verdadero sentido de la vida.

Igualmente recomendable es también la segunda novela de Reverzy: ***Place des Angoisses*** (Plaza de las Angustias, 1956), ambientada en la Place Bellecour de Lion, centro neurálgico del mundillo médico de la ciudad, y cuyo argumento gira asimismo sobre la muerte y sobre las posibilidades —a menudo desaprovechadas— de la comunicación entre el médico y su paciente. Es una lástima que, hasta donde yo sé, estas dos novelas no hayan sido traducidas todavía al español.

42. Nunca he conseguido entender por qué la mayoría de la gente considera exclusivamente infantiles obras tan profundas como *Alicia en el País de las Maravillas*, el *Pinocho* original de Collodi o *El principito* de Saint-Exupéry. Es el caso, también, de una novela corta que muchos consideran erróneamente propia del público infantil y en España, de hecho, se ha publicado dentro de la colección infantil «El barco de vapor». En mi opinión, cualquier médico puede leer con interés y provecho ***Flowers for Algernon*** (Flores para Algernon, 1959), del estadounidense **Daniel Keyes**. Se trata, básicamente, del diario de Charlie Gordon, un retrasado mental de 37 años que se somete a una intervención neuroquirúrgica destinada a triplicar su coeficiente intelectual y convertirlo en un genio. Con una extensión total de apenas unas decenas de páginas, aborda de lleno algunos de los más graves

asuntos éticos y morales de la medicina y la psicología actuales, como son el tratamiento de los deficientes mentales, o las relaciones y el conflicto entre inteligencia, afecto, emociones y felicidad. Y Daniel Keyes lo consigue, además, con una ternura y una sensibilidad absolutamente fuera de lo común, y con un pulso narrativo en el que deja traslucir bien a las claras su formación como psicólogo.

43. El protagonista de ***A Burnt-Out Case*** (Un caso acabado, 1960), soberbia novela de **Graham Greene**, es un arquitecto belga que ha alcanzado fama mundial por sus iglesias, y aparentemente disfruta de su celebridad social y de su éxito con las mujeres. Hasta que, próximo ya a cumplir los sesenta, adquiere consciencia de que en realidad ha perdido —o cree haber perdido— la fe, está hastiado de su trabajo y de la vida que lleva, y no conserva ya interés ninguno por cuanto pueda ofrecerle el mundo en adelante. De modo que un buen día decide abandonarlo todo en pos de soledad y olvido, para recluírse voluntariamente en el lugar más alejado de la civilización que consigue encontrar: una leprosería de misioneros católicos en lo más recóndito del África negra. La novela es una lograda combinación de intriga, personajes originales y profunda reflexión sobre algunos de los temas centrales de nuestra cultura occidental: filosofía, religión, arquitectura y, muy en primer plano, el dolor humano.

44. *Tiempo de silencio* (1961), única novela del malogrado **Luis Martín-Santos** es, sin duda ninguna, una de las cumbres narrativas de la literatura española en la segunda mitad del siglo XX, con una importancia para nuestras letras en cierto modo equivalente a la que tuvo el *Ulysses* de Joyce para la literatura anglosajona. La trama es bien sencilla. Año 1949. En el Madrid de la posguerra, Pedro, un joven médico investigador que en muchos aspectos recuerda al Andrés Hurtado de *El árbol de la ciencia*, intenta a duras penas sacar adelante sus investigaciones sobre el cáncer. En las lamentables condiciones patrias de atraso científico y penuria económica, está al borde de tener que abandonar sus trabajos científicos por la falta de ratones importados de Illinois, que no han sido capaces de reproducir en el animalario de la facultad. Para sorpresa de todos, no obstante, un pariente del ayudante de laboratorio, apodado «El Muecas», afirma que sus hijas sí han conseguido criar los valiosos ratones en su mísera chabola. Por una concatenación de circunstancias, Pedro acabará viéndose estúpidamente involucrado en un sangriento delito.

45. La novela más conocida por el gran público sobre la moderna psiquiatría y sus poderosas técnicas terapéuticas (psicocirugía, electrochoque, tratamiento con psicofármacos, etc.) es probablemente ***One Flew Over the***

Cuckoo's Nest (Alguien voló sobre el nido del cuco, 1962), de **Ken Kesey**. Solo en los Estados Unidos calculan que se han vendido de ella más de diez millones de ejemplares. Cierto es que buena parte de su éxito se debe, sin duda, a la espléndida adaptación cinematográfica de Miloš Forman, que en 1975 obtuvo los cinco premios Oscar más importantes: mejor película, mejor director, mejor actor (Jack Nicholson), mejor actriz (Louise Fletcher) y mejor guion adaptado (Lawrence Hauben y Bo Goldman). Ambientado en un hospital psiquiátrico de Oregón, el libro combina una lúcida penetración en las entrañas de la mente humana, una crítica atroz de la vieja psiquiatría institucional y un canto a los principios básicos e imperecederos del humanismo.

46. Les anneaux de Bicêtre (Los anillos de la memoria, 1962) no se cuenta entre las obras más conocidas del belga **Georges Simenon**, lo sé bien, pero su trama resultará del máximo interés para cualquier médico: René Maugras, director del diario más influyente de París, despierta en un hospital y rápidamente se da cuenta de que ha sufrido un ictus cerebral y está hemipléjico y afásico. Los pensamientos que le llevan a ver la vida de un modo diferente y sus experiencias como paciente privado en el hospital llenan todas las páginas de la novela, que transcurre por entero sin alejarse en ningún momento del lecho del enfermo. Pero que, pese a ello, la pluma maestra de Simenon —mundialmente conocido por su personaje del inspector Maigret—, convierte en una lectura apasionante.

47. La novela más célebre y aclamada de **Kenzaburo Oé**, premio Nobel de literatura en 1994, es **個人的な体験** (*Una cuestión personal*, 1964), obra de tema muy médico y cada vez más actual. En tres palabras, esta es su trama: Bird es un joven profesor de inglés cuya única ilusión es viajar a África, cuando el nacimiento de su primer hijo —aquejado de una grave anomalía cerebral congénita— le lleva a plantearse la posibilidad de desembarazarse de él para no tener que cargar de por vida con un hijo subnormal. Oé escribió esta novela, de carácter autobiográfico, bajo la conmoción que le supuso el nacimiento de su hijo Hikari (muy recomendable es también la lectura de la obra autodocumental *Un amor especial: vivir en familia con un hijo disminuido*, del propio Kenzaburo Oé). Pero el tema que aborda trasciende su circunstancia personal y alcanza valor universal e intemporal: todo ser humano se ve a sometido a un dilema interior cuando debe decidir entre seguir sus deseos o aceptar el camino que le marcan sus actos y vivencias.

48. En **Une mort très douce** (Una muerte muy dulce, 1964), la escritora y filósofa francesa **Simone de**

Beauvoir rememora un doloroso episodio de carácter eminentemente médico y hospitalario. La madre de la autora ingresa en una clínica parisina por una fractura de cuello femoral, y allí le diagnostican un cáncer avanzado con metástasis. Seis semanas más se prolongará su agonía, con el característico rosario de tormentos y suplicios que debían afrontar los enfermos terminales en un moderno hospital de hace medio siglo: intervenciones paliativas, escaras de decúbito, goteros, colostomía... Todo ello, ante la indiferencia e impasibilidad de los médicos y del resto del personal sanitario. Según una de las enfermeras que atendió a la madre de Simone de Beauvoir, no obstante, la suya fue —y cito literalmente— «una muerte muy dulce».

49. El ruso **Alexánder Soljenitsin**, premio Nobel de literatura en 1970, alcanzó fama mundial por su monumental novela *Archipiélago Gulag*, un análisis perfectamente documentado del sistema de prisiones soviético, del terrorismo de estado y de la policía secreta, que le supuso la expulsión fulminante de la URSS y la pérdida de la ciudadanía soviética. Para el médico, no obstante, considero que tiene más interés una de sus primeras novelas: **Раковый корпус** (Pabellón de cáncer, 1968). En buena medida autobiográfica, esta obra describe con gran fidelidad la vida de un grupo de pacientes cancerosos, y sus médicos, en un alejado hospital soviético de provincias, allá por Uzbequistán. La novela puede leerse, por supuesto, en clave de metáfora política sobre el cáncer de la dictadura comunista, pero también en el plano literal, como un retablo descriptivo de la atención oncológica rusa de mediados del siglo pasado y una detallada caracterización psicológica de los enfermos de cáncer, de sumo interés para cualquier médico en ejercicio.

50. Si alguien me preguntara cuál es el género literario más atractivo para los médicos, no dudaría un momento en señalar el ensayo, que puede oscilar desde el árido ensayo científico puro y duro hasta el que podríamos tildar de ensayo literario, a medio camino ya entre el ensayo y la novela. **Awakenings** (Despertares, 1973) es un magnífico ejemplo de este último. En este ensayo literario, el angloestadounidense **Oliver Sacks** narra las primeras experiencias con un nuevo fármaco, la levodopa, que permitía obtener efectos cuasimilagrosos en los parkinsonianos y los pacientes afectados de encefalitis letárgica.

Constituye esta obra, además, un excelente punto de partida para abordar el resto de la producción ensayístico-literaria de este destacado neurólogo humanista, fallecido el pasado 30 de agosto. Porque, de forma parecida a lo que dejé escrito sobre Marañón en la primera parte del artículo, prácticamente todos los libros de

Sacks son buenos, a un tiempo entretenidos, instructivos y bien escritos. Entre los de más interés para un médico, por ejemplo los siguientes: *A Leg to Stand On* (1984), *The Man who Mistook his Wife for a Hat* (1985), *Seeing Voices* (1989), *An Anthropologist on Mars* (1995), *The Island of the Colorblind* (1996), *Musicophilia: Tales of Music and the Brain* (2007), *The Mind's Eye* (2010) y *Hallucinations* (2012).

51. Y de un autor de renombre planetario a otro prácticamente desconocido entre nosotros: **Mars** (Bajo el signo de Marte, 1977), del suizo **Fritz Zorn** (seudónimo de Fritz Angst), es un sobrecogedor relato autobiográfico escrito por un joven zuriqués de buena familia, a quien la estricta educación burguesa de su infancia convierte en un ser incapaz de sentir, de comunicarse con los demás y de expresar su sexualidad. Después de tres lustros de depresiones, murió a los 32 años víctima de un cáncer que él interpretaba, básicamente, como «una enfermedad del alma». Y justamente el mismo día en que su editor le confirmó la publicación, en alemán, de esta su única novela: una reivindicación trágica de la vida que nunca llegó a vivir.

52. De obligada inclusión en esta biblioteca considero **The House of God** (La casa de Dios, 1978), de **Samuel Shem** (seudónimo del psiquiatra estadounidense Stephen J. Bergman). El protagonista, Roy Basch, narra su año como *intern* (algo así como un R1) en el servicio de medicina interna de uno de los mejores hospitales de los Estados Unidos. Terrible, pero posiblemente la mejor novela que se ha escrito sobre la moderna medicina hospitalaria. Dado que el sistema español de especialización se creó a imagen y semejanza del estadounidense, quienes hemos realizado la residencia en España nos vemos fielmente reflejados en las páginas de esta demoledora novela.

A quienes disfruten con la lectura de *The House of God* alegrará saber que Samuel Shem publicó casi veinte años después una segunda parte: **Mount Misery** (1997). Roy Basch se especializa como psiquiatra en el afamado hospital Mount Misery, dirigido por Lloyal von Nott. Según vamos pasando páginas, asistimos perplejos a sus cinco rotaciones junto a Blair Heiler (especialista en personalidad *borderline* y aspirante al premio Nobel), Nash Michaels (director de ingresos obsesionado por el DSM), la freudiana A. K. Lowell, el psicofarmacólogo Errol Cabot (que utiliza a los pacientes como cobayas humanos) y la directora de la Unidad de Alcoholismo y Toxicomanías, Geneva Hooevens. Su verdadero maestro, no obstante, será el escéptico Malik.

53. Enfermo crónico prácticamente durante toda su vida, el novelista, dramaturgo y poeta austríaco **Thomas**

Bernhard es un autor decididamente imprescindible para el médico amante de la buena literatura. Muchas son sus obras de interés médico, como *Verstörung* (Trastorno, 1967), en la que un médico rural y su hijo visitan a los enfermos de un valle y van descubriendo sus enfermedades físicas, pero también sociales y morales; o su pieza teatral *Der Ignorant und der Wahnsinnige* (El ignorante y el demente, 1972), protagonizada por un médico pedante y demente que no hace sino hablar consigo mismo.

Recomiendo de modo especial su saga autobiográfica en cinco partes (*Die Ursache, Der Keller, Der Atem, Die Kälte y Ein Kind*), que constituye una lúcida aproximación a la realidad del ser humano doliente. Sobre todo, **Der Atem** (El aliento, 1978) y **Die Kälte** (El frío, 1981), donde relata el infierno que vivió durante el tiempo que pasó recluido, desde 1949 a 1951, como tuberculoso pobre en el sanatorio austríaco de Grafenhof: estreptomina, PAS, neumotórax, neumoperitoneo...; todo ello entre la injusticia, la tiranía, la vanidad y la indiferencia de unos médicos incompetentes.

Para quienes no puedan leer el alemán original, prácticamente toda la obra de Bernhard ha sido traducida al español por el académico Miguel Sáenz, cuya maestría puede vislumbrarse en este breve pasaje de *El aliento*: «Quería vivir, y todo lo demás no significaba nada. Vivir y vivir mi vida, como quisiera y tanto tiempo como quisiera. Entre dos caminos posibles, me había decidido esa noche, en el instante decisivo, por el camino de la vida. Si hubiera cedido un solo instante en esa voluntad mía, no hubiera vivido ni una hora. De mí dependía seguir respirando o no.»

54. Sé bien que no se estilan ya los libros de **Torcuato Luca de Tena**; pasó su época. Sin embargo, incluyo con gusto en esta selección médico-literaria **Los renglones torcidos de Dios** (1979), su mejor obra, creo, y también la de argumento más netamente médico. Alice Gould de Almenara ingresa con el diagnóstico de paranoia en el Hospital Psiquiátrico de Nuestra Señora de la Fuentecilla, en la provincia de Zamora; los médicos, empero, dudan pronto del diagnóstico: ¿padece realmente un grave y peligroso trastorno psiquiátrico que, en su delirio, la hace creerse investigadora privada o se trata más bien de una inteligente química y detective que simula hábilmente la paranoia para investigar un asesinato cometido tiempo atrás en el manicomio? El lenguaje y el estilo resultan ya un pelín desfasados, pero la trama —salpimentada de abundantes elementos de intriga— mantiene de forma permanente la atención del lector y se lee con la facilidad de una buena novela policíaca.

55. En su novela *En levande själ* (El alma viviente, 1980), el médico escritor sueco **P. C. Jersild** recurre a un protagonista insólito, un ser humano reducido a la mínima expresión: un cerebro, dotado de un único ojo, que flota en una especie de pecera bañado por una disolución nutritiva. Mientras reivindica su derecho a enamorarse y ser libre, el protagonista de la novela va comprendiendo poco a poco que en realidad forma parte de un experimento científico.

Del mismo autor, me animo a recomendar también *Babels hus* (La casa de Babel, 1978), acerca del trato inhumano que reciben los enfermos en un gran hospital moderno, muy muy parecido al Hospital Carolino de Solna, en la zona metropolitana de Estocolmo.

56. Se me hacía difícil la idea de compilar una biblioteca médico-literaria contemporánea sin dar cabida al menos a un *best-seller* de tema médico, en representación de la literatura de masas del siglo XX. Y al escribir «literatura de masas», estoy pensando, no sé, en superventas estadounidenses del tipo de los surgidos de la pluma de médicos escritores como Frank G. Slaughter (1908-2001), Robin Cook (nacido en 1940) o —posiblemente el mejor de todos— Michael Crichton (1942-2008).

Puesto a recomendar uno solo, no obstante, creo que me quedo con el primer gran exitazo de **Noah Gordon: *The Physician*** (El médico, 1986), un verdadero hito de la novela histórica que no funcionó demasiado bien en los Estados Unidos, pero que en toda Europa arrasó, y especialmente en Alemania y España. ¿De qué trata? Básicamente, es una epopeya tras los pasos de un joven inglés del siglo XI, Rob Cole, en su recorrido por medio mundo hasta ingresar en la que entonces era la mejor escuela médica del orbe: la del eminente médico persa Avicena en Ispahán; y su regreso posterior a Inglaterra para ejercer la medicina en Londres, donde, como cabe imaginar, desatará los celos y envidias de sus colegas locales.

A quienes las más de seiscientas páginas de esta novela sepan a poco, sugiero también las otras dos novelas con las que Gordon completó su trilogía de la familia Cole: *Shaman* (Chamán, 1992) y *Matters of Choice* (La doctora Cole, 1996).

57. Decía unos párrafos atrás que el ensayo es el género literario más fácilmente accesible para los médicos, y también su preferido. La poesía, en cambio, ocupa el polo opuesto: a las dificultades que para gran parte de los médicos supone de por sí un mundo que prima la sensibilidad, la evocación, la metáfora, la subjetividad

afectiva y la connotación sobre la lógica, la descripción, la precisión, la objetividad científica y la denotación, se suma la imposibilidad real de acceso pleno a los poemas no escritos en nuestra lengua materna. Esto explica que apenas haya incluido obras poéticas en esta biblioteca médico-literaria. Sin embargo, la poesía es probablemente la forma de creación literaria más próxima a la experiencia psiquiátrica. No me refiero, por supuesto, a los grandes poetas clásicos, sino a la moderna poesía que nació con Beaudelaire.

Un auténtico rosario de ingresos en manicomios y hospitales frenopáticos fue la vida adulta de **Leopoldo María Panero**, autor de la obra poética más radical y singular dentro del amplio panorama de la poesía española contemporánea. Directamente surgidos de su dilatada experiencia psiquiátrica son, por ejemplo, sus *Poemas del manicomio de Mondragón* (1987), reunidos en un librito de apenas medio centenar de páginas que comienza con este breve poema: «En el oscuro jardín del manicomio / los locos maldicen a los hombres / las ratas afloran a la Cloaca Superior / buscando el beso de los Dementes».

58. No salgo del ámbito psiquiátrico para recomendar un libro de memorias escrito con el estilo de la mejor literatura contemporánea. En 1985, el estadounidense **William Styron** era ya una figura literaria reconocida por sus novelas *Lie Down in Darkness* (escrita a los 25 años), *The Confessions of Nat Turner* (galardonada con el premio Pulitzer) y *Sophie's Choice* (galardonada con el National Book Award o Premio Nacional del Libro y adaptada con éxito al cine en una producción de Hollywood que cosechó un premio Oscar para Meryl Streep por su interpretación de Sophie). Pero ese mismo verano, recién cumplidos los 60 años, sufrió una profunda depresión que lo llevó al borde del suicidio, y que describe magistralmente en su obra autobiográfica *Darkness Visible* (Esa visible oscuridad, 1990).

59. Desde su irrupción pandémica en 1981, el síndrome de inmunodeficiencia adquirida se ha convertido en una de las grandes enfermedades literarias de nuestro tiempo. Durante los seis últimos lustros, hemos asistido en todo el mundo a la publicación de centenares de obras literarias cuyo argumento gira en torno al sida y al VIH. De entre todas ellas, destacan con brillo propio —por su impúdica sinceridad y su descarnada crudeza, sí, pero también por la honda belleza y la profundidad poética de su estilo literario— las obras autobiográficas del francés **Hervé Guibert**, fallecido de sida recién cumplidos los 36 años.

Novelista precoz con quince obras publicadas, guionista cinematográfico, adaptador de obras de teatro, fotógrafo

y colaborador en *Le Monde* durante ocho años como crítico fotográfico, la fama literaria de Guibert traspasó fronteras cuando publicó en Gallimard una novela extraordinaria: *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie* (Al amigo que no me salvó la vida, 1990), cuya aparición supuso en Francia un terremoto literario y un escándalo social de enormes proporciones. La obra es, básicamente, un largo diario-monólogo-relato de la enfermedad y la agonía del autor, con un odio y una rabia que recuerdan por momentos el mejor estilo de su compatriota Louis-Ferdinand Céline. En ella, Guibert exhibe abiertamente su homosexualidad como forma de ruptura con la sociedad biempensante de su entorno, y denuncia las prácticas vergonzantes e hipócritas de la clase médica, de los gobiernos y de los grandes laboratorios farmacéuticos en su lucha contra el sida, así como la estigmatización social y política de homosexuales y sidosos.

Con posterioridad a *À l'ami qui ne m'a pas sauvé la vie*, Hervé Guibert tuvo ocasión de publicar aún otras tres obras narrativas de marcado carácter médico: apenas unos meses antes de su muerte, *Le protocole compassionnel* (El protocolo compasivo, 1991), y ya póstumos, *L'homme au chapeau rouge* (El hombre del sombrero rojo, 1992) y *Cytomégalovirus* (Citomegalovirus, 1992). Sumamente aconsejable cualquiera de ellas.

60. Casi diez años antes de ver *Memento* e *Irréversible* en las pantallas de cine, descubrí las inmensas posibilidades narrativas de la cronología inversa en una interesante novela del británico **Martin Amis**: *Time's Arrow* (La flecha del tiempo, 1991), prodigio de osadía narrativa que empieza, se desarrolla y termina al revés. Lo cual afecta, evidentemente, al sentido de inevitabilidad, predestinación y entropía, e implica asimismo una inversión de la moralidad: los traumatismos, por ejemplo, curan las heridas, mientras que los médicos son quienes las causan. La historia comienza con la muerte, en los Estados Unidos, del doctor Tod T. Friendly; a las pocas páginas sabemos que guarda un secreto terrible, pero solo llegaremos a conocerlo tras atravesar por sus diversas identidades, cada vez más joven, hasta llegar a la Europa de la II Guerra Mundial.

61. La obra más popular del español **José Luis Sampedro** es posiblemente *La sonrisa etrusca* (1985), ambientada en un Milán al que llega un viejo cascarrabias traído desde Calabria por su hijo para recibir tratamiento por un cáncer. El anciano Salvatore «Bruno» Roncone se sabe desahuciado y comparte sus últimos meses —entre la añoranza por su tierra natal y la tierna relación con el nieto a quien intenta transmitir su amor por la vida— con su cáncer de colon: una bicha llamada «la Rusca» que se

mueve intranquila por sus entrañas y le muerde en carne viva.

Al médico actual, no obstante, yo le recomendaría más bien otra obra de Sampedro: *Monte Sinaí* (1995), un librito de apenas ochenta páginas en el que el autor narra con suma sencillez y un estilo muy cercano sus vivencias desde su ingreso en la UCI de cardiología en el hospital Mount Sinai de Nueva York, como paciente de Valentín Fuster, hasta recibir el alta hospitalaria. En su condición de anciano enfermo (Sampedro tenía entonces 78 años), no solo hubo de hacer frente a su cardiopatía —concretamente, una endocarditis por *Streptococcus morbiliformis* con septicemia—, sino también a la vida cotidiana en un hospital estadounidense, como extranjero en un país en el que abrazar a un niño desconocido por la calle, nos cuenta, puede bastar para que los padres te denuncien. Su escrito constituyó para mí toda una lección de empatía, ante un autor que se siente «prisionero» en un gran hospital y en un mundo que decididamente no es el suyo; un mundo en el que no solamente el idioma, sino también las personas, las normas, los comportamientos y las costumbres son por entero distintos a los que estaba acostumbrado.

62. El salmantino **Luciano González Ejido** recibió el prestigioso Premio de la Crítica por su segunda novela: *El corazón inmóvil* (1995), que podríamos calificar como de género detectivesco-hospitalario. En un vetusto y laberíntico hospital de Salamanca, el médico de guardia —hombre brillante, extravertido, mujeriego y canalla— aparece muerto en su habitación, envenado con cianuro. Podría tratarse de un suicidio, cierto, pero el narrador lo pone en duda desde el primer momento, y el lector terminará por conocer lo que de verdad pasó a través de las tres narraciones que hacen el comisario encargado del caso, un amigo médico compañero de hospital —tímido, formal, responsable y muy observador— y dos de las hijas de la caridad que llevaban este convento y hospital de beneficencia —¿tal vez el Hospital de la Santísima Trinidad?— a principios del siglo XX. Conforme vamos pasando las páginas, la intriga policíaca queda relegada rápidamente a un segundo plano, desplazada por la sordidez del hospital, por la tensión entre el gozo del sexo y las exigencias de la religión, por la reconstrucción de los ambientes históricos, por las miserias y el sufrimiento humanos, por todo un dédalo de pasiones narrado con buen pulso.

63. El 8 de diciembre de 1995, a los 43 años de edad, **Jean-Dominique Bauby**, redactor jefe de la revista *Elle*, entró en coma. Cuando despierta veinte días después, se entera de que padece una enfermedad de la que no había oído hablar hasta entonces: el síndrome de

enclaustramiento, que únicamente le permite mover el párpado izquierdo, al tiempo que conserva sus facultades mentales intactas. Durante dos meses, estuvo despertándose a las 4 de la madrugada para repasar mentalmente y memorizar, antes de que comenzara la rutina del hospital, los párrafos que habría de dictar después, parpadeando letra a letra, hasta completar las 137 páginas de que consta *Le scaphandre et le papillon* (La escaphandra y la mariposa, 1997). Este tedioso sistema de escritura explica la concisión y precisión del lenguaje utilizado; siempre con las palabras justas, pero atinadamente escogidas, Bauby describe la riqueza de sensaciones y pensamientos que durante su enfermedad poblaban su mente. Esta, como una mariposa ligerísima, volaba libre en el interior de su cuerpo rígido transformado en escaphandra. La obra, rebosante de poesía, tiene instantes de alegría, de tristeza, de optimismo, de crueldad, de humor, de soledad; muchos de ellos deberían hacernos meditar profundamente (como cuando, a medianoche, una enfermera lo despierta en medio de un sueño para preguntarle si quiere tomar ya su pastilla para dormir). Jean-Dominique Bauby falleció el 9 de marzo de 1997, menos de 72 horas después de que el libro llegara a las librerías. Tuvo tiempo suficiente, no obstante, para conocer el éxito de su obra, cuya primera edición de 25 000 ejemplares se agotó en un solo día.

Menos poético, pero útil por ofrecer además el punto de vista de la persona que tiene que compartir su vida con un paciente de estas características, es *Putain de silence* (1997), de los también franceses Philippe y Stéphane Vigand.

64. No salgo de Francia con *La maladie de Sachs* (La enfermedad de Sachs, 1998), protagonizada por el doctor Bruno Sachs, que ejerce como médico rural en un pueblecito francés contemporáneo. Conforme avanzamos en la lectura de este libro, iremos conociendo al doctor Sachs a través de las personas que han tenido contacto con él a lo largo de su vida: familiares, amigos, vecinos, profesores de la facultad, colegas del hospital donde hizo la residencia, médicos de otros pueblos vecinos; y también, muy especialmente, sus pacientes de uno u otro sexo, de cualquier edad y de toda condición. A través de ellos, conoceremos la insólita forma de ser de Bruno Sachs, y su singular modo de entender la medicina, que le lleva a tomarse el tiempo necesario para escuchar a sus enfermos, en un ejercicio de la profesión que contrasta fuertemente con la tecnificada y deshumanizada medicina del último cambio de siglo. Resulta fácil identificar en esta novela un fuerte tinte autobiográfico; y es que no en vano su autor, **Martin Winckler** (seudónimo de Marc Zaffran), ejerció la medicina rural en Francia

durante diez largos años, entre 1983 y 1993. El escritor, pues, sabe de qué habla, y se nota.

Del mismo autor, también considero estimable la precuela o antepisodio *Les trois médecins* (Los tres médicos, 2004; galardonada con el premio Jean Bernard de la Academia Nacional de Medicina), que gira en torno a los años de formación universitaria de Bruno Sachs.

65, 66 y 67. Narrar en forma literaria por medio de imágenes habrá de ser en el siglo XXI un medio expresivo de formidable vigor para las generaciones que nos hemos criado entre cine, televisión, tebeos y vídeo. Me decido, pues, a traer tres ejemplos de las inmensas posibilidades de la novela gráfica. Los tres, por cierto, tienen en común el haberse publicado originalmente en francés; lo cual no es casual, porque se da la circunstancia de que la *bédé, BD* o *bande dessinée* francesa es la única gran escuela europea capaz de competir todavía en igualdad de condiciones con las otras dos grandes escuelas del «novenio arte» —el *comic* estadounidense y el *manga* japonés—; y, claramente, también, mi preferida.

La serie de corte autobiográfico *La ascension du Haut Mal* (La ascensión del gran mal, 1997-2003), de **David B.**, es una crónica declaradamente subjetiva de la evolución imparabla de la epilepsia que aqueja a su hermano mayor, y cómo esta enfermedad —que a sus ojos adopta la forma simbólica de un horrendo dragón— va dominando poco a poco todos los ámbitos de la vida familiar. A través de una hermosísima elaboración narrativa y gráfica de las vivencias personales de infancia, adolescencia y madurez, David B. nos habla del rechazo social que suscitaba la epilepsia en los años sesenta; de la complicada tarea que para sus seres queridos supone cuidar a un enfermo mental; de la larga y desesperada búsqueda de un tratamiento eficaz contra la epilepsia, así como de las más variadas e insólitas terapias alternativas, de moda entonces y ahora: antipsiquiatría, videncia, magnetismo, macrobiótica, espiritismo, medicinas orientales, antroposofía, exorcismo, musicoterapia, vudú...

Pilules bleus (Píldoras azules, 2001) es la obra que dio a conocer internacionalmente al suizo **Frederik Peeters**, de brillante talento creativo y fabulosos recursos tanto gráficos como narrativos. En riguroso y austero blanco y negro —como la anterior—, el autor cuenta con humor, garra y hondura emocional una conmovedora historia de amor, autobiográfica, con el virus del sida como trasfondo decisivo. Frederik conoce a Cati, divorciada y madre de un niño de tres añitos, ambos seropositivos y en triterapia antirretrovírica. E inicia con ella una relación de pareja marcada por la ansiedad, el miedo al futuro y las

preguntas sin respuesta, pero también por una especie de admiración amorosa por el coraje y las ganas de vivir de Cati.

En su magistral y multipremiada *Rides* (Arrugas, 2007), **Paco Roca** retrata con excepcional sensibilidad y de forma intimista el pulso terrible del enfermo de Alzheimer por conservar la memoria. Emilio, jubilado de la banca, es alojado en una residencia geriátrica por su familia y, al tiempo que va descubriendo la terrible rutina del gerocomio, empieza a advertir los primeros síntomas de demencia senil, que podrían abocarlo al temido traslado a la planta de impedidos. Firmemente sustentada siempre en la verosimilitud, esta novela gráfica aborda un tema muy actual mediante preciosas metáforas visuales o imágenes poéticas, que otorgan primacía a la emoción pura, muy alejada del habitual tono sensiblero o lacrimógeno.

68. Nieto del dirigente prosoviético del PCE exiliado en la URSS Ignacio Gallego e hijo de la traductora Aurora Gallego, **Rubén Gallego** actualmente reside en Washington, pero nació en Moscú con una grave parálisis cerebral infantil. Tras un año en el hospital, se lo quitan a la madre, a quien dicen que su hijo ha muerto. Vendrá después una retahíla de siniestros orfanatos soviéticos por los que va desfilando el pequeño Rubén, hasta que al cumplir la mayoría de edad termina —de 1986 a 1990— en un asilo de ancianos donde se abandona a los minusválidos a los que consideraban incapaces de desarrollar un oficio. Pese a esa sarta de dificultades, logra licenciarse en derecho e informática, y en plena *perestroika* huye de la URSS en 1990 y emprende la búsqueda de sus orígenes, que culmina cuando se reencuentra con su madre al año siguiente en Praga.

Obligado por su enfermedad a escribir con un solo dedo, de la obra literaria de Rubén Gallego considero especialmente aconsejables para el médico sus dos libros autobiográficos: *Белое на чёрном* (*Blanco sobre negro*, 2002) y *Я сижу на берегу* (Ajedrez, 2005), ambos traducidos ya al español. En conjunto, constituyen un impactante relato acerca de la fuerza de superación; de la victoria de lo humano sobre la enfermedad, el daño y el espanto. En palabras del propio Gallego, que cito a partir de la traducción española de Ricardo San Vicente: «Escribo sobre la fuerza. Sobre la fuerza que se encuentra en cada uno de nosotros. Sobre la fuerza que rompe todas las barreras, sobre la fuerza que vence. Cada uno de mis relatos es el relato de una victoria».

69. Es evidente que vende menos, lo sé, mucho menos que Dan Brown, Stephenie Meyer, Ken Follett o J. K.

Rowling, pero en cuanto a calidad literaria no resiste punto de comparación con ellos. Cuando, dentro de medio siglo, la mayor parte de los superventas de hoy sirvan solo como materia prima para el reciclado de la pasta de papel, el nombre de **Philip Roth** seguirá inscrito con letras de oro en la lista de los novelistas más importantes de nuestra época. Me agrada, pues, terminar mi recopilación con su última novela, *Nemesis* (2010), que le valió el premio bienal Booker Internacional. El autor nos traslada en ella a la ciudad de Newark (Nueva Jersey), en 1944, para retratar una epidemia de poliomielitis que causa estragos entre la población infantil y va dejando un terrible rastro de muerte, mutilación, parálisis e invalidez de por vida. Excelente recordatorio para no olvidar nunca que, en los países desarrollados, la poliomielitis fue una de las enfermedades víricas más temibles hasta la aparición de las vacunas de Salk (1954) y Sabin (1964). Y en los países subdesarrollados continuó siéndolo hasta mucho después; todavía en 1988 el virus de la poliomielitis seguía dejando parálisis a mil niños diarios cuando la OMS lanzó su programa mundial de erradicación.

70. Y esto ha sido todo; dejo en blanco, voluntariamente, el espacio reservado al último libro de esta «Biblioteca literaria para médicos».

Para buen número de lectores, algunos de los títulos reseñados habían de serles por fuerza conocidos; otros, en cambio, espero que hayan supuesto una sorpresa agradable y estimulante. En tal caso, no queda ya más que dar el último paso: seleccionar la obra que uno desea leer, acudir a la librería o a la biblioteca más cercana —física o virtual— y comenzar su lectura en la próxima guardia, el fin de semana, por las noches o durante las vacaciones. A partir de ahí, el lector entra en un nuevo mundo para, de la mano del autor elegido, perderse por los fabulosos caminos de la ficción, que le llevarán a descubrir una nueva dimensión en su quehacer profesional.

Habrán quizás lectores que no estén de acuerdo con la selección de obras que he presentado y echen en falta tal o cual obra, o piensen que sobran tal o cual otra. Es no solo inevitable, sino también bueno que así sea. Tal es precisamente el objetivo de esta laguna que he dejado voluntariamente en la biblioteca: ¿hay algún título concreto que debería ocupar por derecho propio este hueco del número 70? Mucho me agradecería que los lectores de *Revista de Medicina y Cine*, en carta al director de la publicación, me hiciesen llegar su opinión sobre la biblioteca seleccionada, y sus recomendaciones personales sobre obras literarias destacadas —de cualquier época y

lugar— cuyo argumento gire en torno a la enfermedad, la locura, el hospital, el ejercicio profesional de la medicina o la figura histórica y social del médico.



Fernando A. Navarro es médico especialista en farmacología clínica, pero desde hace más de veinte años se desempeña como traductor médico para multinacionales farmacéuticas y organismos internacionales del sector biosanitario. Es socio numerario de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (Asemeya) y autor de *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico* (Cosnautas, 2013-2015), *Parentescos insólitos del lenguaje* (Del Prado, 2002), *Medicina en español* (Fundación Lilly, 2015) y más de quinientos artículos y colaboraciones en revistas especializadas sobre medicina y literatura, teoría y práctica de la traducción médica y los problemas del lenguaje médico.